

**DISCURSO PRONUNCIADO POR
EL DR. MARIO MIRANDA G. EL 13 DE MARZO,
DURANTE EL AGASAJO DE LA SECCION DE MEDICINA
AL DR. RODRIGO CORDERO ZUÑIGA**

El Dr. Rodrigo Cordero Zúñiga dejó las funciones que durante más de 20 años realizó como Jefe de Sección de Medicina del Hospital San Juan de Dios.

Acta Médica recoge el discurso pronunciado por el Dr. Mario Miranda, en la cena de despedida ofrecida como justo homenaje a la fructífera labor realizada, en la Dirección de la Sección que tan dignamente dirigió.

— ¡Qué la ejemplar trayectoria de este distinguido médico sirva de ejemplo a las generaciones venideras!

... ..

Rodrigo, Sarita, Dr. Valverde, estimados colegas; señoras.-

Nos encontramos hoy reunidos para rendir tributo de amistad, de compañerismo, de lealtad, de admiración y de agradecimiento a Rodrigo Cordero Zúñiga. No importa cuál sea la posición que se ocupe en el panorama de la medicina costarricense, han de tener un profundo significado la labor, la trayectoria, el impacto de Rodrigo en este devenir médico nuestro, y desde luego, su actual retiro de la Dirección de la Sección de Medicina del Hospital San Juan de Dios.

Rodrigo personifica, mejor que nadie, el desarrollo de la medicina interna en Costa Rica. Antes de que apareciera no había sino una nebulosa médica jalonada por elementos ya valiosos, ya pintorescos, que hacían lo que podían con recursos que ahora nos

parecen increíblemente escasos. Al retirarse de la Sección de Medicina, hemos vivido con Rodrigo no sólo el desarrollo de la Medicina Interna, sino su ulterior e inevitable fragmentación en las especialidades médicas, resultado del crecimiento de los conocimientos y la necesidad de delimitar nuestro campo de acción y así profundizar un tanto más.

Desde luego, la transformación de la Medicina, que muchos hemos vivido, ha sido en gran parte el reflejo de ese profundo cambio socioeconómico que ha vivido nuestro país, y que ha hecho traquear sus estructuras fundamentales, las que afortunadamente han soportado esa violenta metamorfosis. Y a lo largo de ese cambio en el campo médico, Rodrigo devino el líder natural de un grupo de elementos que hemos sido involucrados en ese desafío que la sociedad nuestra nos planteó. Me inclino a creer que hemos estado a la altura de las circunstancias, y fundamentalmente por el liderazgo y las cualidades humanas e intelectuales que Rodrigo aportó.

En efecto, es interesante que Rodrigo nunca le ha impuesto su autoridad a nadie. En forma espontánea los que le hemos rodeado hemos reconocido un ordenamiento natural en el cual él es el jefe y nosotros sus colaboradores.

Una de las cualidades más valiosas de Rodrigo ha sido el intenso respeto que siempre ha tenido por la personalidad, las idiosincrasias y las peculiaridades de sus

colaboradores. Rodrigo ha dejado a la gente trabajar tranquila. Este espíritu, esta tónica, han permeado la Sección de Medicina de nuestro Hospital. En esta larga asociación nunca lo he visto aprovechar su posición para cercenar o invadir los derechos de sus colegas o subalternos, lo que es tan frecuente entre nosotros. Sus relaciones con todos nosotros han sido siempre elegantes, distinguidas, francas, abiertas, sin dobleces. Nobleza obliga. Me siento muy feliz de poder afirmar que nuestra lealtad al jefe fue siempre vigorosa y a prueba de cualquier contingencia.

El impacto de Rodrigo en los aspectos científicos y académicos de nuestra Medicina deviene de su poderosa inteligencia, su sólida formación, su curiosidad científica, su vasta y renovada información; pero también se debe a su adhesión a los principios básicos e impercederos del ejercicio de la Medicina, como son el contacto con los pacientes, y sobre todo a su apego a la anatomía patológica, rasero inexorable que nos dice continuamente si lo que hacemos o pensamos es realmente medicina o un castillo de naipes de citas bibliográficas. Su cuidadosa y crítica valoración de lo que dicen los últimos números de las revistas médicas, y su énfasis en la historia natural de los padecimientos han sido ingredientes esenciales para crear la tónica científica y académica de nuestro Hospital.

Para los que desde un principio, como Rodrigo Cordero, como el que les habla, y como tantos de los presentes, decidimos atar nuestra suerte profesional a la del Hospital San Juan de Dios, ¿han sucedido tantas cosas en los últimos años!.- El director del Hospital pasaba visita en toda la Sección de Medicina y le rebajaba un colón del sueldo de los internos por cada historia no completada.- Inicialmente podía uno ser interno de uno o dos salones completos, sin existir residentes. Las sesiones anatómicas comenzaron en la sala de autopsias mostrando las lesiones originales en las piezas, de acuerdo a la escuela chilena. Era tanta la tuberculosis que había tres salones del Hospital el Salón Azul, el Caluok y el Anexo Peralta dedicados a casos avanzados, y los radiólogos ponían simplemente en las placas de tórax: "ulcerocaseosa bilateral". Entre tuberculos y parasitados se ocupaba

el 60% de las camas de la Sección. El salón Echandi estaba en camas que ahora son de la Maternidad y el salón Peralta donde se encuentra ahora el laboratorio clínico.

El salón Tellini estaba donde está ahora la biblioteca, el salón Echeverría en una barraca indecente y el Antiguo San Roque en un galerón oscuro y maloliente donde ahora se encuentra Rehabilitación. Lo que es hoy la Sección de Medicina estaba ocupada enteramente por el entonces único Hospital Pediátrico del país, y nos veíamos diariamente con figuras tan señeras como el Dr. Carlos Sáenz Herrera. El Colegio de Médicos ocupaba el local que hoy ocupa la Escuela de Enfermería, y allí asistimos a los primeros Congresos Médicos Nacionales. Fue allí donde el incipiente grupo que jefaba el Dr. Cordero expuso en la década del 50 un trabajo colectivo sobre enfermedad tromboembólica. Los cambios y los acontecimientos se han producido en una forma tan acelerada que es una lástima que no haya quedado una crónica detallada de todo esto, y algún día tendrá que escribirse. Finalmente vivimos la gran crisis del Hospital, los años de asedio antes del traspaso, época en la cual aun los servicios más vitales se vieron comprometidos. Estuve, y estoy convencido, que el traspaso del Hospital a la Caja era necesario e indispensable, pero las etapas de transición fueron muy críticas. En algún momento se llegó a temer incluso por la misma supervivencia del Hospital, pero es posible que durante todo ese tiempo subestimamos la vitalidad de la Institución. Sigo pensando que nuestro Hospital es la piedra angular de nuestro sistema asistencial. A lo largo de estas crisis, de estos altibajos, fueron individuos como Rodrigo Cordero, cuya fe en la Institución nunca mermó, los que mantuvieron alto el espíritu del cuerpo médico. En la actualidad, ya superadas estas horas críticas, podemos ver el presente y el futuro con optimismo; tenemos un cuerpo médico de planta envidiable, tenemos numerosos colaboradores internos, tenemos un brillante cuerpo de residentes, tenemos casi todo el equipo que necesitamos, tenemos un material clínico único, y abundantísimo. La calidad del trabajo depende únicamente de nosotros, pero ahora no tenemos ninguna excusa si la calidad de ese trabajo no es excelente. Debemos dar el

máximo y seguir los lineamientos del trabajo médico que Rodrigo estableció, y mantener, en las relaciones interpersonales de la Sección, las que él señaló.

La Medicina es una profesión distinguida, por su tradición, por su historia, porque los conocimientos que abarca limitan con las fronteras más sutiles y más profundas del ser humano y el humanismo. El ejercicio de la Medicina, en particular de la Medicina Interna y sus ramas, es arduo, difícil y desafiante. Pero en el devenir de la existencia profesional, son momentos como éste, en el que honramos a un individuo de real valía, los que iluminan, alegran y jalonan nuestras

vidas. Por otra parte, sabemos que Rodrigo se queda con nosotros, como Director de Cátedra y podremos continuar disfrutando de su personalidad y de su experiencia.

Es éste un buen momento también para presentarle nuestro saludo de respeto y admiración a Sarita, a quien siempre hemos visto apoyar a Rodrigo con entusiasmo y optimismo.

Así, Rodrigo, nos hemos reunido para brindarte un testimonio de afecto, respeto y admiración. En una etapa de la vida donde ya se hace necesario comenzar a hacer balance entre los logros y los yerros, todos quisiéramos salir tan bien librados como vos.